

Mi General

En recuerdo de D. José Amaro Lasheras

F. Hervás Maldonado¹, T. Amaro Vitini²

Med Mil (Esp) 1999; 55 (1): 44-46

Últimamente, por razones que no hacen al caso, me acuerdo con mucha frecuencia de mi buen amigo y medio paisano Don José Amaro Lasheras, General Director de la entonces Academia de Sanidad Militar cuando yo era cadete, y artífice, merced a su amistad con mi padre, de mi vocación militar, como de la de tantos otros. Todavía me parece verle, en su casa de la calle General Rodrigo, con aquella pipa mentolada intentando dejar de fumar y hablándome de las virtudes de la milicia, pero con tanto amor al oficio, con tal ilusión y buen gusto, que su entusiasmo era contagioso para un joven como yo, recién llegado de un Hospital del Canadá, muy hartado de estar fuera de aquí y muy necesitado de España, esa España de la que hoy, como todos vosotros -mis compañeros- y otros muchísimos compañeros no militares, seguimos estando muy necesitados.

Don José Amaro, General Subinspector Médico, General Inspector Médico Honorífico, Inspector de Tropas de la Cruz Roja Española, Profesor de la Cátedra de Medicina Preventiva con Don Gonzalo Piédrola Gil, Académico Correspondiente de la Real de Medicina, y tantas cosas más, nace en Illora (Granada) el día 26 de agosto de 1913. Estudia Medicina en Granada, en la Facultad antigua de la calle de San Juan de Dios. Se alista voluntario el 19 de julio de 1936, recibiendo el nombramiento de Alférez Provisional de Infantería el 28 de noviembre de ese mismo año. Defiende la posición de Buenavista, siendo diezmadas sus tropas, hasta el día 6 de abril de 1937, fecha en que reciben la orden de retirada después de consumir todas las municiones con que contaban. Reconquista dicha posición con el Tábor de Regulares de Larache, recibiendo una herida de bala en el pie izquierdo el día 20 de mayo de 1937, siendo curado en el Puesto de Socorro Divisionario y evacuado al Hospital de la Línea de la Concepción, permaneciendo en él hasta el día 25 de junio, fecha en la que, al ser dado de alta, se incorpora al Tábor de Villaharta. Recibe por ello la Medalla de Sufrimientos por la Patria. El día 18 de octubre de 1937, en las cercanías de Aldea de Cuenca, es herido de metralla en la cabeza y espalda, permaneciendo hospitalizado hasta el 15 de diciembre. Al ser dado de alta, marcha al Regimiento de Infantería Pavía n.º 7, en Algeciras. El día 1 de febrero de 1938, otra vez en la loma Buenavista, es nuevamente herido de metralla, en esta ocasión

en el brazo derecho, siendo nuevamente hospitalizado hasta el 8 de mayo, fecha en la que recibe el alta. Termina la guerra con el empleo de Capitán Provisional de Infantería. Ingresa en 1940 como Médico Militar de la Promoción de Transformación, saliendo ese mismo año con el empleo de Teniente Médico (1).

Lo demás es bastante más conocido: sus destinos, su definitiva intervención en la creación de la Escuela de Guerra ABQ, su viaje a Alabama, donde dignamente nos representó en el curso internacional de defensa ABQ, su representación en Ginebra, como delegado militar y de protección civil, su inclusión en la comisión de expertos con motivo de la famosa bomba de Palomares, sus múltiples clases, conferencias, publicaciones y... algo que yo siempre valoré mucho: su gran afición a las Matemáticas.

Pero hablar de Pepe Amaro es hablar fundamentalmente de una persona buena, de un magnífico compañero y de un hombre justo.

Por eso, al pasar el tiempo, los recuerdos van sedimentándose y, en definitiva, las palabras de José María Massons -con quien departí en Barcelona durante algunos años, mientras preparaba su magnífica «Historia de la Sanidad Militar Española», son cada día más válidas: «La historia de la Sanidad, vieja como la guerra y, por tanto, tan antigua como la humanidad, no es más que un constante perfeccionamiento de técnicas y de organización, un incremento en los medios y una mayor dignificación de los servidores de la medicina militar» (2). Esto fue lo que Don José Amaro Lasheras hizo durante toda su vida, y no otra cosa:

- Creó la Unidad de Defensa ABQ, antecedente de la actual Escuela NBQ.
- Promocionó la Salud Pública y Medicina Preventiva Militar.
- Dignificó la profesión con su ejemplo y con sus obras, motivándonos a muchos para seguir por este camino, lleno de sinsabores muchas veces, pero dignísimo y ejemplarizante para una Sociedad en que el dios egoísmo trata de imponerse al Dios amor, probablemente para impedir que alguna vez podamos ser felices los seres humanos.

El General Amaro fue, ante todo, un gran defensor de la Paz, no de esa «paz de los muertos» -como algunos otros de aquellos años turbulentos- sino de la «paz creadora de los seres vivos». Su concepto de la paz era como aquél que Cicerón nos legara en su «De Re Publica», una paz «que permite que la justicia y la felicidad florezcan» (3), porque la paz que no se basa en la justicia no es sino violencia contenida.

Su defensa del Bien Común Institucional se aproximaba a esa brillantísima definición de José Larraz: «El bien común institucional consiste en el eficiente aprovechamiento de la virtud

¹ Teniente Coronel de Sanidad (Medicina). Jefe del Servicio de Microbiología. Hospital Militar Central «Gómez Ulla».

² Diplomada Universitaria en Enfermería. Supervisora del Servicio de Microbiología. Hospital Militar Central «Gómez Ulla».

Dirección para la correspondencia: Servicio de Microbiología. Hospital Militar Central «Gómez Ulla». Glorieta del Ejército, s/n. 28047 Madrid.

Recibido: 11 de abril de 1998

Aceptado: 20 de febrero de 1999

Tabla 1. Principales condecoraciones militares nacionales.

Condecoración	Guerra	Paz	Fecha	Disposición	D.O.
Medalla de la Campaña	×		4-4-1940	Orden Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur	
Cruz Roja Militar de Guerra	×		Id.	Id.	
Cruz Roja Militar de Guerra	×		Id.	Id.	
Cruz Blanca del Mérito Militar	×		Id.	Id.	
Cruz Blanca del Mérito Militar	×		Id.	Id.	
Medalla de Sufrimiento por la Patria	×		7-1-1943	O.C. 7-1-1943	8
Cruz Blanca del Mérito Militar		×	16-6-1956	O.C. 11-6-1956	136
Cruz de San Hermenegildo		×	7-12-1956	O.C. 7-12-1956	283
Placa de San Hermenegildo		×	7-6-1966	O.C. 7-6-1966	135
Mejora de Placa		×	18-6-1971	O.C. 18-6-1971	164

Tabla 2. Destinos y situaciones militares.

Situación o destino	A	M	D
Caja de Reclutas de Granada	1	11	14
Milicia de Movilización		4	11
Regimiento de Infantería Pavía n.º 7		6	
Grupo de Regulares Larache n.º 4		7	
Regimiento de Infantería Pavía n.º 7	2	5	
Academia de Sanidad Militar		8	
Batallón de Transmisiones de Marruecos	1	9	
Academia de Sanidad Militar		7	
Regimiento de Infantería n.º 1 (y en comisión en la Acad. de Sanidad Militar)		7	
Regimiento de Infantería Inmemorial n.º 1	2	1	
Regimiento de Inf. n.º 1 y Alumno del Curso de Higiene y Bacteriología		9	
Disponible en la 1.ª R.M. y alumno de dicho curso		2	
Jefatura de Sanidad de la 4.ª R.M. y alumno de dicho curso		1	
Grupo de S.M. de la División de Montaña 42 y alumno de dicho curso		5	
Agrupación de Sanidad Militar n.º 4		5	
Instituto de Higiene Militar	3	7	
Academia de Sanidad Militar	6	2	
Instituto de Higiene Militar	4	10	
Instituto de Medicina Preventiva Capitán Médico Ramón y Cajal	9	3	
Disponible en 1.ª R.M.		3	
Escuela de Aplicación de Sanidad Militar	1		
Instituto de Medicina Preventiva Capitán Médico Ramón y Cajal	2	5	
Escuela Superior del Ejército	1	10	
Disponible, agregado a la Escuela Superior del Ejército		1	
Director de la Academia de Sanidad Militar	2	4	
En situación de Reserva	5	10	

potenciadora de la comunidad, con observancia de la justicia, sintetizando morfológicamente ambos elementos la institucionalidad en pos de un orden espontáneo, y haciéndose aplicación del conjunto mediante la prudencia política» (4).

El Doctor Amaro era un hombre de ideas claras. Se trazó una ruta en su profesión: la defensa de la vida por encima de todo, sobre todo frente a la tremendamente injusta agresión con armas de destrucción masiva, especialmente el arma atómica. Al igual que Sir Arthur Eddington, pensaba que «la ausencia de finalidad de las teorías científicas constituiría una seria limitación de la fuerza de nuestra argumentación» (5). Por eso, sus esfuerzos encaminados a la creación de una Escuela de Defensa NBQ fueron recompensados con la existencia de la misma.

Siempre fue un gran Profesor, y como los grandes profesores le preocupaba más el método que el dato, puesto que como el Dorante de Molière decía: «La gran regla de todas las reglas es agradar» (6). ¿Qué objetivo lograría un profesor arrullador de

Tabla 3. Notas de concepto.

Generales para todas las Armas y Cuerpos	
Valor	Acreditado
Espíritu Militar	Mucho
Dotes de Mando	Mucho
Carácter	Normal
Conducta	Buena
Aptitud Física	Buena
Salud	Buena
Especiales de Arma o Cuerpo	
Táctica	Bueno
Armamento y Material	Mucho
Técnica Militar	Bueno
Capacidad para funciones administrativas	Bueno
Aptitud para cargos judiciales	—
Conocimientos sobre reclutamiento y movilización	Bueno
Preparación para el profesorado	Mucho
Actividad profesional en que más se distingue ..	Higiene, Bacteriología y Guerra Atómica
Técnica facultativa	Bueno

Tabla 4. *Permanencia de empleos.*

Empleo	A	M	D
Alférez Provisional de Infantería		8	13
Teniente Provisional de Infantería	1	5	3
Capitán Provisional de Infantería	1	2	2
Cadete		10	5
Teniente Médico	1	3	7
Capitán Médico	4	5	26
Comandante Médico	15	0	21
Teniente Coronel Médico	9	9	24
Coronel Médico	5	5	9
General Subinspector Médico	5	11	20
General Inspector Médico Honorífico	2	4	22

sus alumnos, incapaz de despertarles el más mínimo interés, para qué servirían sus clases, aparte de para perder el tiempo?

Pepe Amaro era un hombre religioso, de serias convicciones morales y con un concepto de la vida estrictamente dentro de la tendencia hacia Dios. Como Einstein, opinaba que «la existencia de Dios poseía para él la misma evidencia que la existencia de su propia vida». Y así concebida tal idea, Ciencia y Religión no pueden presentar conflicto entre ellas, porque la ciencia se limi-

ta a hacer afirmaciones sobre lo que es, y no sobre lo que debería ser. Por lo tanto, fuera de su campo siguen siendo necesarios otros juicios de valor de todo tipo (7), recogidos en los criterios morales y religiosos.

Ante el paso de los años es difícil dejar de recordar a quienes nos han motivado. Y no es una cuestión de importancia social, de fama o de poder. No, todos hemos olvidado casi inmediatamente a gente teóricamente muy importante. Pero todos recordamos a quienes han influido seriamente en nuestros conceptos morales, en nuestras opiniones, en nuestro modo de elaborar el proyecto de vida que libremente hayamos elegido. Ahora bien, los buenos ejemplos permanecen mayoritarios y estimulan poderosamente la mejora de las instituciones, en la línea descrita por el Dr. Massons, que en realidad no es sino una norma elemental de conducta.

FUENTES CITADAS

1. Hoja de Servicios de D. José Amaro Lasheras.
2. Massons JM. Historia de la sanidad militar española. Tomo 1. Barcelona: Ed. Pomares-Corredor, 1994, p. 19.
3. Cicerón MT. De re publica, Lib II, cap. 14; Ed Latín, Nisard, París, 1859. Trad. esp. Samaranch, Buenos Aires: Aguilar, 1967, p. 106.
4. Larraz J. Humanística, para la sociedad atea, científica y distributiva; Editora Nacional, Madrid, 1972, p-324.
5. Eddington AS. The nature of the physical world. New York: MacMillan, 1929, p. 353.
6. Unamuno M. Amor y pedagogía. Barcelona: Bruguera, 1986, p. 170.
7. Einstein A. Ideas and opinions. London: Crown Publishers Inc, 1982, p. 165.